

Disfrutar el arte  
Comentario y silencio

Juan-Ramón Capella

E D I T O R I A L   T R O T T A

LA DICHA DE ENMUDECER

© Editorial Trotta, S.A., 2024  
Ferraz, 55. 28008 Madrid  
Teléfono: 91 543 03 61  
E-mail: [editorial@trotta.es](mailto:editorial@trotta.es)  
<http://www.trotta.es>

© Juan-Ramón Capella, 2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-1364-199-7  
Depósito Legal: M-7346-2024



Impresión  
Gráficas Cofás

## ÍNDICE

<i>Introducción</i> .....	9
De Duccio a Masaccio .....	13
Piero della Francesca .....	21
Miguelángel y Leonardo .....	31
Escultores renacentistas .....	41
El Bosco y Brueghel .....	49
Durero .....	53
Tiziano .....	59
Nota sobre los puntos de vista .....	65
Martirios de san Sebastián .....	69
Caravaggio, I .....	75
Caravaggio, II. Juan el Bautista y otros jóvenes .....	81
Escepticismo acerca del mercado de arte .....	85
Lorenzo Bernini y la <i>Victoria de Samotracia</i> .....	89
Cosas de los museos .....	93
El sadomasoquismo en el arte cristiano y su antítesis .....	97
Rembrandt: la pintura que habla .....	103
Vermeer .....	107
Velázquez .....	111
Zurbarán y Murillo .....	127
Espacios mágicos en España .....	133
Goya .....	141
Dos pinturas francesas .....	147
<i>La carga</i> de Casas y el Palacio de Buenavista .....	151
Impresionistas y afines .....	155
Cézanne .....	163
Van Gogh .....	171
El escultor Rodin .....	175

DISFRUTAR EL ARTE

Gentes de Els Quatre Gats .....	179
Los hijos de Cézanne. El cubismo .....	187
Magos: Matisse y Kandinsky .....	193
Río revuelto .....	197
Arte y esplendor .....	203
Surrealismo .....	207
Pablo Gargallo, Julio González, Alberto Sánchez .....	213
Escultura del siglo XX .....	219
Cuatro grandes pintores contemporáneos .....	227
<i>Epílogo</i> .....	233

## INTRODUCCIÓN

Cansado de reflexionar y escribir sobre materias poco gratas, pensé en las emociones que han suscitado en mí algunas obras de arte, y así recordarlas, volver a experimentar, en lo posible, lo que sentí al contemplarlas, y compartirlo. Al tiempo podía explorar los numerosos volúmenes sobre pintura y escultura que había coleccionado casi sin darme cuenta y casi sin leerlos a lo largo de mi vida. Lo cierto es que soy incapaz de crear nada valioso en el orden de las artes plásticas, pero me atraen todas las artes: la música en primer lugar, la pintura y la escultura, el cine, la arquitectura. El lector debe quedar avisado de que tiene entre las manos el libro de un *lego*. No de un especialista. Pero si hay algo que no puedo soportar es el mal gusto.

El mal gusto es casi lo primero que se puede identificar. Recuerdo mi osada intromisión, escolarcillo de dieciséis años, con un librito de Historia del Arte del bachillerato casi como todo bagaje, en una galería de arte de la principal avenida de la ciudad. Y salir asombrado del pésimo gusto de las pinturas exhibidas allí. Todas muy *aparatosas*, como reclamos; todas cuidadosamente enmarcadas. Pero ninguna tenía nada que decirme. Estaban hechas para adornar los salones nuevo-ricos de la burguesía del franquismo. Había algunos bodegones, pero ninguno como el que presidía un espacio —también burgués— de mi familia, que yo nunca me cansaba de mirar. Hasta las estampitas de los sanjuanitos de Murillo eran más bellas que lo que exponían allí.

El ser objetivo de la pintura y la escultura, objetos siempre idénticos para todos (a diferencia de la música, que es siempre diversa, que ha de ser objeto de *interpretación* por un artista intermediario), las hace

las más adecuadas para *ser compartidas*. Muchas obras de arte del pasado han sido objeto de estudio minucioso y muy valioso por personas especializadas en la crítica artística; sobre cada obra hay una bibliografía a menudo extensa. Hay infinidad de profesores de Dibujo, catedráticos de Estética, licenciados en Bellas Artes, críticos, restauradores, etc., que pueden darle al lector informaciones muy valiosas que sin duda no encontrará en este libro. La visión subjetiva de un *lego* será siempre pobre, pero sus intereses son distintos de los de esos estudiosos. Quizá haber conservado, sobre todo, la espontaneidad de la percepción, y una selección de las obras basada en el *gusto propio*, gusto creado paso a paso por sus experiencias, tal vez, pueda servir de ayuda a otros legos. Aquí no se aspira directamente, como en el trabajo erudito, a guiar, sino a *compartir*, a *estimular*.

La intención de este libro es facilitar el aprendizaje de la contemplación de obras de arte y la formación por el lector de su propio *gusto* artístico. También ayudar a evitar el *mal* gusto.

Creo que un abordaje subjetivo, *lego*, por decirlo así, puede ayudar a interesarse por las artes plásticas a personas que, como me ocurrió a mí, carecen de educación al respecto o ni saben dibujar aceptablemente. Pues ha sido el propio *placer experimentado* —y no las opiniones o informaciones ajenas— lo que me ha guiado en mis elecciones, lo que me ha llevado a ser mínimamente un *entendido*: cualquiera puede serlo, de un modo no erudito, a poco tiempo que dedique a *disfrutar* del arte.

No hay que apreciar todas las obras de arte según el canon histórico, más o menos impreciso —véanse como ejemplo las mujeres pintadas por Rubens— de la belleza. El gusto es variable, y en este sentido el tiempo también es un artista (un gran escultor, decía Marguerite Yourcenar). El arte, sobre todo el pictórico, puede tomar legítimamente un camino que no lleva directamente a la belleza: el de causar impacto en el espectador por medio de un más o menos intenso horror. Piénsese en el *Buey desollado* de Rembrandt, o en los cuerpos pintados por Bacon, que conmueven *de otra manera*. Podemos sentirnos agredidos por este tipo de pinturas, lo cual significa que nos remueven o agitan espiritualmente. Eso es legítimo, y nuestro gusto artístico debe incorporar algo que en principio causa extrañeza, aunque solo sea como referencia. Ahora bien: una línea delgadísima como el filo de una navaja separa este arte del chabacano intento de *epatar* al espectador horrorizándolo. Impactar de buenas a primeras es posible por diversos medios, pero la imagen muestra en seguida su rostro de falsario al verla por segunda vez. La espiritualidad no es compatible con el mal gusto.

Aunque he ordenado más o menos cronológicamente las obras seleccionadas, ese es un criterio entre otros. Las notas sobre pintores, pinturas, esculturas y espacios, y las observaciones marginales no han sido escritas en el orden en que aparecen aquí, sino según el ansia por explicar una obra o una producción. Muchísimos grandes no se incluyen en estas páginas, o acaso solo aparecen marginalmente: Fra Angelico, el Greco, Rubens, entre los clásicos. Grandísimos que a veces me han suscitado una opinión contraria. No aspiro a historiar, sino a *rememorar*. La ordenación más o menos cronológica es conveniente porque la obra de unos artistas repercute casi siempre en la de otros. Pero es solamente una ordenación: nada que ver con la *historia* de las bellas artes, que exigiría tratamientos mucho más amplios. *Los epígrafes de este libro se pueden leer en el orden que le apetezca al lector*. Y aunque este puede encontrar reflexiones, lo cierto es que no tienen que ver con las *teorías* del arte. Teorías *non fingo*.

De todos modos, parece necesaria una advertencia que sí es de naturaleza teórica: en mi opinión, en el arte solo hay *progreso* en las técnicas y medios del artista, esto es, en algo que no es el arte propiamente dicho; y hay *cambio* en sus iconos, en sus temas. Si algunas técnicas no existen en determinado momento, eso no hace que las obras de ese momento sean inferiores a otras más tardías. También hay cambios en las temáticas, *cambios* en la iconología y cambios en las búsquedas de los artistas. Parafraseando a Picasso, se puede decir que el arte no es «la verdad», sino una especie de poema que nos permite acercarnos más íntimamente a lo ideal. Tan valioso puede ser Giotto como Cézanne, Fidias como Giacometti.

Tal vez estas líneas ayuden a unos a recordar y a otros, en definitiva, a interesarse por obras que no conozcan o que hayan visto con ojos muy distintos de los que han guiado estas líneas.

La pintura del siglo xx, más que la escultura, se adentra por caminos que a menudo le resultan a un lego difíciles de seguir. Creo que he disfrutado con algunas obras cubistas y con alguna de otra tendencia: por ejemplo, me gusta muchísimo Kandinsky, pero sobre todo el Kandinsky que no se ha internado todavía en la abstracción. Y aunque alguna pintura abstracta del propio Kandinsky me ha *gustado* igualmente, la *pintura* abstracta en general no me dice nada o muy poco. De todos modos, alguna reflexión sobre obras más cercanas a nuestro tiempo cerrará estas líneas. Para empezar, aparecen medios nuevos, como la fotografía y el cine, que pueden vehicular artes nuevas y no solo documentos e in-substancialidades. El siglo xx ha sido en escultura el siglo de algunos ar-

tistas creadores de arte verdadero. Hay cierto ‘arte contemporáneo’, en cambio, que me parece improvisado e insubstancial, e incluso encuentro mucho epigonismo y repetitividad, y sobreabundante producción hecha para el mercado y no *por amor al arte*.

Las artes me han aportado, esencialmente, consuelo. Son un bálsamo para el espíritu. En una época como la nuestra, caracterizada por el horror asesino del pasado inmediato, por las guerras del presente, por las migraciones debidas a la mera imposibilidad de vivir en muchos lugares de la Tierra, por las perspectivas negras de un cambio civilizatorio que ya era ecológica y socialmente urgente hace décadas y que se demora o trivializa todavía hoy, parece que el arte del presente claudica en muchísimos casos ante el paroxismo de la mercantilización. Aparece como un decorado burgués —y, como decía Pasolini, la burguesía, más que una clase social, es una terrible enfermedad contagiosa—. Mi queja es que tal arte no aporta consuelo ni reflexión, que no es arte de verdad. Ojalá este librito ayude a discernir, a poner de manifiesto la moneda falsa.